

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS. Comunicados á precios convencionales

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

VIERNES 2 DE NOVIEMBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15

Día de difuntos

También la muerte tiene su día: ¡Día grande y terrible, en que la Religión pone á nuestra alma en relaciones con los muertos de todos los siglos, le muestra reducidas á polvo sus grandezas, la asombra con la proximidad de la tumba, y el misterioso aspecto de la inacabable eternidad! No sabemos qué sentimientos llenarán el espíritu de nuestros abuelos, al hollar en día tan solemne las losas del santuario: si eran más felices que nosotros, tal vez llorando sobre el sepulcro de sus padres sentirían horror al sepulcro: no así los que se ven forzados á mirarlo como lugar de reposo, no así los que se nutren de amargura y de lágrimas; no así nosotros, los que andamos sobre espaldas de los dolores del mundo, y la cólera del cielo... ¡La desgracia nos ha reconciliado con la muerte!

¡Vivir! ¡Sueña á veces la insensata juventud que vivirá en andar por caminos de flores bajo un cielo resplandeciente, y andar entre hermanos sonriéndose y amando! ¡Ah! si eso es vivir, no hemos vivido. La leche de nuestras madres era amarga; nuestros padres, para adormecer nuestra niñez, no supieron contarnos sino cosas muy tristes; ansiábamos por ser hombres, que volase el tiempo, y el tiempo ha dado solo un paso, y somos hombres.

No hay morada alguna en que no haya entrado la muerte; no hay hombre de cuyos brazos no haya arrebatao alguna persona á quien amaba. Venid pues, los enlutados, venid á orar por vuestros padres que murieron ayer, para que nuestros hijos oren por vosotros mañana.

Hay una hora en el día melancólica y solemne: háse hundido el sol en el mar como en vasto sepulcro; ván desplegándose mustiamente por el cielo las sombras; la luz se debilita, se apaga, muere; parece que está el mundo agonizando. El hombre se sumerge entonces en la tristeza de inefables contemplaciones; puede orar; su nada le acerca á Dios.

El sacerdote nos ha abierto las puertas del santuario: ¿qué indican esos túmulos cubiertos de paño negro, y esas antorchas que los rodean, y hacen con su pálida luz balancear las sombras sobre los mármoles helados? ¡Santo silencio hay aquí, tinieblas misteriosas, todo está lleno de la incomprendible Divinidad! ¡Ah! cuando en un rincón de alguna desierta capilla, envuelto en la oscuridad se arrodilla el cristiano, en medio de un horror sublime siente no conocida paz y dulzura secreta: respira entonces el aire de región más silenciosa. Al menos en estos grandes instantes no viene á turbarnos el tumulto del mundo: ni se eleva en nuestros ojos su indolente mirada. Aquí solo vemos á Dios y á la muerte, ¡á la muerte, que vá empujándonos hácia el sepulcro; á Dios, que nos abre la eternidad!

Han pasado breves años y casi se ha reemplazado la faz de la tierra. El tiempo vuela y en pos de sí nos arrebató; volvemos de vez en cuando los ojos, y ahora este, ahora aquel, van desapareciendo nuestros compañeros de viaje: el camino de la humanidad está orlado de sepulcros. ¡Ay! parece ayer, cuando saltábamos, niños jugueteros, sobre las rodillas de nuestros abuelos, y jugábamos con sus cabellos blancos; ayer parece, cuando dejábamos al amanecer el lecho, é íbamos al de nuestro padre á besar su mano, á recibir su bendición... Ayer fué, y hoy el lugar dó se sentaban en nuestra casa está vacío... ¡Hermanos! bien podré dar este nombre á cuantos os habeis reunido á orar y á gemir bajo las bóvedas de este templo: llamais padre á Dios; yo también le llamo mi padre; somos, pues, sus hijos, somos sus hermanos.

¡Día de Difuntos! Puesto el pié sobre la tumba y próxima á hundirse en ella, alza hoy la humanidad sus manos al cielo, orando por los muertos de todos los países, de todos los siglos. Ellos poblaron la tierra, rieron, y como también nosotros, lloraron.

¿Qué se han hecho sus reyes que res-

plandeciendo se alzaban en medio del silencio de las naciones? Aquellos hombres de hierro que las hacían temblar al sonido de su espada ¿dónde están? ¿dónde los príncipes de la inteligencia, que leían en la flor y en los astros, y con boca de oro hablaban del cielo, y esplendaban las leyes de la tierra? Y las que en amor deleitaban y encendían, ángeles con vestiduras de mujer, ¿en dónde las veremos?... Gozaron, embellecieron ó ensangrentaron en su día la tierra; ese día pasó, y por la angusta puerta del sepulcro bajaron todos y entraron en esa vasta, oscura y silenciosa región.

Pero al entrar en ella despojó la muerte de sus joyas á la dama, de su espada al guerrero, y derribó de las frentes reales las coronas. Porque entonces acaba toda farsa; entonces al menos una vez son iguales todos los reyes: no se asombran entonces los reyes al verse mezclados con los mendigos.

Divina es una Religión que hasta de la muerte se sirve para estrechar la fraternidad entre los hombres.

Divina es una Religión que hace elevar al cielo por un alma sola todas las oraciones de la tierra.

Morir para quien muere en Jesucristo, es saltar en el bajel que aporta á las playas eternas: es dormirse entre los hombres y despertar entre los ángeles.

Antonio Aparici Guizarro.

DE MADRID Á MURCIA

La cuestión del día

A pesar de las negativas del Gobierno, crece la insurrección de Cataluña.

De minuto en minuto la atención pública vá fijándose en todo lo que al movimiento carlista se refiere, pues ya pierde fundamento la idea del manejo bursátil ante la abundancia de partidas que aparecen, el breve tiempo en que se ha efectuado todo el movimiento catalán y la persistencia de los sediciosos que, lejos de escaramucear, sostienen combates y atacan á la fuerza armada en cuanto se les presenta ocasión.

Está fuera de duda que el movimiento carlista que ha estallado en Cataluña tiene ramificaciones en otros puntos.

Se teme que en breve surjan partidas en otras provincias.

La primera autoridad militar de Barcelona, por virtud de los registros domiciliarios, se ha percatado de la gravedad de los sucesos, por haberse incautado de documentos importantes.

El Sr. Ugarte celebra continuas conferencias con los gobernadores de Pamplona, San Sebastián y Bilbao.

Esto ha hecho que la opinión, durante todo el día de ayer, experimentase gran ansiedad por creer que de un momento á otro iban á recibirse gravísimas noticias del Norte.

Ha surgido una partida carlista en Rosal de Llobregat.

Seguramente se trata de una de las más importantes, pues se compone de 100 hombres, según informes autorizados.

Se concede á esta partida mucha importancia por el hecho de que el elemento obrero de aquella región le presta su apoyo.

Solo de una fábrica han desaparecido más de 100 trabajadores, quienes seguramente se han unido ya á los de la partida del Rosal del Llobregat, ó son quizás los que la forman.

El dueño de la fábrica, temiendo que le pudieran hacer daño los elementos carlistas, se ha refugiado en Barcelona y ha cerrado.

Que los obreros hayan prestado apoyo á los carlistas, ha causado verdadera y honda sensación en todas partes y más, precisamente por tratarse de trabajadores catalanes.

El ministro de la Gobernación ha confirmado estos extremos.

Despachos de Castellar, la Serra, Martorell é Igualada comunican que aumenta la agitación carlista.

Se ha observado un movimiento extraño é inusitado en estos pueblos.

Algunos vecinos han manifestado que se han visto caras desconocidas y que seguramente han llegado individuos preparados para la asonada.

Está fuera de toda duda que la agitación carlista existe en la mayoría de los pueblos de Cataluña y que en estos últimos días se ha hecho reparto de importantes sumas giradas desde el extranjero.

Parece que las autoridades vigilan la casa de un conocido capitalista.

Los despachos que se reciben de distintas ciudades señalan un malestar general.

Existe verdadera ansiedad.

La máquina exploradora que precedía al tren militar organizado para batir á los sediciosos de Gironella, encontró cerca de esta población los rails levantados.

La partida de Berga ha engrosado con los trabajadores parados.

Dicha partida ha aumentado hasta 300 hombres.

Los carlistas se han internado en las abruptas montañas de Berga.

Han sostenido un tiroteo con las fuerzas que los perseguían, sufriendo cinco heridos.

Los periodistas hemos advertido en el semblante del ministro de la Gobernación gran contrariedad.

Esta preocupación y su extremada reserva se interpretan en el sentido de que las noticias oficiales del alzamiento carlista son gravísimas.

Circulan rumores de que entre la partida de Berga y las fuerzas del ejército se ha entablado un sangriento combate, habiendo resultado bajas de consideración entre ambas partes.

Se añade que han salido de Alcalá para Barcelona dos batallones de infantería y un regimiento de caballería.

Con gran insistencia circulan y se acentúan los rumores de que se ha levantado ó está próxima á levantarse en las inmediaciones de la provincia de Barcelona una importantísima partida al mando de Cervera, general carlista de Zaragoza que figuró en la última guerra civil.

Se extreman las precauciones con este motivo.

Las últimas noticias que se han recibido de la partida de Gironella son que al pasar el tren salieron compactos y numerosos grupos de carlistas á ambos lados de la carretera y que con banderas hacían señales no se sabe á quién.

Acabo de saber en estos momentos que en toda la comarca de Berga se nota que grandes grupos de gente se dirigen hácia la montaña á unirse á los rebeldes.

En Manresa debe de ocurrir algo muy grave.

Todo induce á creerlo así: los rumores que con insistencia circulan, las precauciones de que se tiene noticia, algo que se trasluce á pesar de la gran reserva que se guarda parte de las autoridades.

En cuantas conferencias telefónicas se han celebrado hoy con dicha población, apenas se pronunciaba una palabra que de cerca ó de lejos pudiera relacionarse con los carlistas, la comunicación quedaba cortada.

Se habla mucho de una partida al mando del cabecilla Mora.

No sé si se trata de una nueva partida ó de alguna de las reconocidas oficialmente.

En las primeras horas de la noche se decía que los carlistas habían cortado las comunicaciones telegráficas y telefónicas con Manresa.

31 Octubre 1900.



D. Alejandro Mon

Este insigne economista español, autor del sábio plan de Hacienda de 1845, del arreglo del consolidado, del actual sistema tributario y del reglamento de

estadística, aunque fué cuatro veces ministro de Hacienda y una presidente del Consejo de Ministros y se sentó durante varias legislaturas en el Congreso, el cual presidió en dos ocasiones, y también en la alta Cámara como senador vitalicio, habiendo sido, además, en quien por el año de 1864 se personificó la política de la Unión liberal, fué, más que político un hacendista de grandes méritos y muy digno de figurar entre los más notables que ha visto nacer Europa, porque además de sus inestimables dotes para los asuntos financieros, reunía la buena calidad de posponer la política al bienestar que proporciona á los pueblos la sábia y honrada administración de sus bienes, por lo que también el insigne economista pasó á la posteridad como un patriota honrado, recto y de firmes convicciones.

D. Alejandro Mon había nacido en Oviedo el año de 1801, y tan luego adquirió sólida instrucción en la Universidad ovetense, trasladóse á Madrid, donde se dedicó al estudio de los negocios financieros.

Se sentó por primera vez en el Congreso como diputado de las constituyentes de 1837, y no obstante ser un diputado novel, confiriósele una de las vicepresidencias, siendo en Diciembre del mismo año elegido para hacerse cargo de la cartera de Hacienda, de la cual estuvo encargado hasta Septiembre de 1838.

Sus grandes conocimientos financieros y el acabado estudio que hizo de la administración de la Hacienda pública, tuvieron por fruto un acabadísimo plan para reorganizar aquella, el cual fué desarrollado el Sr. Mon, venciendo, con una paciencia benedictina, cuantas oposiciones se hacían á sus proyectos, en las distintas etapas de su paso por el ministerio de Hacienda, teniendo la dicha y al propio tiempo la gloria, de haberlo llevado á feliz término y haberse hecho por tal motivo merecedor de la gratitud de todos sus compatriotas; á quienes libró del antiguo sistema tributario, todo vejámenes y vicios, y dió una administración tan sábia como justa.

En Marzo de 1864, á la caída del gobierno de que era jefe D. Lorenzo Arrazola, doña Isabel II le encargó la formación del nuevo gabinete, y fué presidente del Consejo de Ministros hasta el mes de Septiembre del mismo año.

Después fué embajador extraordinario de España en París y Roma, y durante el periodo de 1868 á 1875 vivió completamente alejado de la política; y aunque en 1876 volvió á elegirle Oviedo su representante en Cortes y más tarde recibió el nombramiento de senador vitalicio, no volvió á tomar parte activa en los negocios públicos, falleciendo, á la avanzada edad de 81 años, el primero de Noviembre de 1882.

Hernando de Acevedo

CUENTO

LAS CRUCES DEL CERRO

Hecho trizas el pantalón, á pesar de la alta polaina, las manos arañadas por la abundante maleza, jadeante y sudoroso, contemplaba extasiado cierta tarde de otoño desde lo alto de un cerro, con toda el ansia de que es capaz un entusiasta como yo por la caza, la accidentada persecución de que era objeto una pobre perdiz joven que aliquebró.

¡Ah! mi excelente perro, hacía prodigios de olfato y ligereza empeñado en aquella lucha, y con su hocico pegado al suelo unas veces, y otras con la cabeza erguida y la ancha nariz dilatada, perseguía sin tregua ni descanso á la veloz fugitiva, que previendo con su instinto un fin desastroso y privada de su principal defensa, corría á más y mejor, intentando evitar las caricias de mi pointer.

Yo, todo ojos, escurriaba desde mi atalaya con afán el monte, y viendo relucir el brillante plumaje de la perdiz á cortos intervalos entre las matas, y lue-

go, casi instantáneamente, seguro sobre la pista, sin perder un momento el rastro, veía también avanzar á mi perro, acortando á cada paso suyo la distancia que de ella le separaba.

Llegó el momento supremo; ¡Ah!, que iba á toda carrera, paró repentinamente, quedando con tan brusco movimiento sentado sobre las patas traseras, con el cuello rígido y la cola tiesa, dirigiendo su centelleante mirada al interior de una gran mata.

También sentí yo en aquel momento que un temblor nervioso recorria todo mi cuerpo, y moviendo manos y pies, sin poder contenerme ni medir la distancia, grité con cuanta fuerza pude: ¡Anda, ¡Ah!, tráela!..

Arrojóse furiosamente el perro sobre el pinochón, albergue improvisado del azorado animal, y no tardé en verle salir de las espesas ramas, acomodándose en las rojas fauces la pertinaz fugitiva, y deshaciendo alegremente el camino andado, dirigirse orgulloso á mí, llevando en la boca la preciada carga que, gruñendo de alegría y olearando sin cesar, depositó blandamente en mis manos.

Y no temas ya, lector querido, que aquí pongo punto á mis expansiones cinegéticas, pues si tienes la incomparable suerte (yo creo que lo es) de ostentar el honroso título de cazador, no habrás dejado de sentir estas emociones que para siempre quedan grabadas en el alma; y si por el contrario eres cómodo y pacífico ciudadano, más dado al confort de tu casa y de tu mesa que á sentir los vehementes anhelos de la caza, estas digresiones mías te harán dormir antes de hora.

Cobrada, pues, la perdiz y atado su fino cuello á una cinta del morral, aceróseme Joaquín, el viejo guardia de la dehesa, que siempre en mis excursiones me acompañaba, y mientras elegíamos una peña para sentarnos, fumar un cigarro y descansar un poco, fijáronse mis ojos por vez primera en dos cruces toscamente labradas, colocadas casi juntas y en cuya madera blanquecina y carcomida marcábase sin piedad la pesada mano de los años.

Excitada mi curiosidad, interrogué á mi acompañante, el cual contestame lo que yo presentía, esto es: que aquellas cruces indicaban el lugar donde se comió un doble crimen; y como insistiese en mis preguntas, contóme Joaquín con concisión y sencillez de aldeano la siguiente historia:

Era Petrilla una real moza—dijo el guarda apoyando la vieja tercerola sobre la mata más cercana,—era lo más hermoso y perfecto, señor mío, que madres hayan dado al mundo desde que lo es; comprenderá usted que yo, aunque viejo, no la conocí, pues de esto que cuento hace ya muchos años, casi siglos, pero mil veces siendo niño ó asegurar á mi abuelo que la cara angelical de la Virgen de Belén que en la ermita del pueblo veneramos, fué obra de un pintor de muchísima fama que durante años y años por acá venía de caza con sus amigos, y queriendo dejar al pueblocillo un recuerdo suyo, solicitó de la madre de Petra le dejase á la muchacha por modelo y pintó el célebre lienzo del altar de la Virgen que tanto admiran los forasteros que visitan el lugar.

¡Figúrese usted, pues, si sería perfecta aquella cara!

Pero, en fin, sea esto del cuadro verdad ó no, lo que es ciertísimo es que la tal muchacha traía revuelta esta comarca, pues no había mozo que no la conociera ni que resistir pudiese sin quedar prendado de la mirada de fuego de aquellos ojos negros y la sonrisa divina de sus labios tan rojos como el pico de esa perdiz. Y bien que se demostraba, según cuenta la admiración que á la gente joven causaba la Petrilla, pues no había sábado ó vísperas de fiesta que por la noche no se oyesen guitarras y canciones frente á la blanca casita en que vivía, y que la mayería de las veces terminaban en batallas campales, de las cuales quedaban como prueba fehacientes guitarras y flautas rotas por el suelo de la calle esparcidas.

